

# CAMPO DE BATALLA

I

Abre los ojos  
el campo de batalla arde  
en las arenas del caos rugiente.  
Arrastra la ira que te consume  
vomita el odio que amamantaste  
de los senos de la discordia.  
Busca al enemigo  
búscalos en la noche  
él te acecha con la fría serenidad  
de un moribundo resignado a su destino.  
Búscalos en la noche  
míralos a los ojos cuando dispares  
mírate en sus ojos  
míralos en ti mismo reflejado  
míralos...  
El enemigo es el que escudriña tu pupila  
el que te observa y te piensa  
el que está en ti... en él  
el enemigo eres tú  
y es él también  
-tan cerca de ti-.  
Reconócete en él, en ti  
en el otro  
el que te sigue en silencio  
el que se inmola y ataca  
el que se oculta y esconde  
el otro...  
el que está en ti  
contigo  
sin percatarse de ti  
el que está hecho de tu piel  
tu entraña, tu miedo  
tu desesperanza.  
Dispárale sin temor  
dispárate...  
Abre los ojos

dispara...  
dispara.

## II

El sueño recoge mi agotado cuerpo  
mi caída a los infiernos  
mi regreso.  
Estoy cansado de tanto esperar.  
Mi vigilia es inquieta, inacabable  
la lucha incesante  
los cuerpos caen malheridos por doquier  
agonizan mutilados  
inertes en su desamparo  
y la sangre corre maldita como ríos desbordados  
inundando los campos de mi desconcierto.  
Estoy aquí contigo  
contemplando los cadáveres  
como lirios derrumbados  
pero no hay tiempo  
la batalla continúa  
la contienda es eterna.  
El infierno me espera más allá  
es hondo, austero, negro.  
Me espera con sus fauces abiertas  
y su grito desgarrador  
pero aún no te reconozco  
no me reconozco  
todavía siento el dolor  
la náusea  
la hiel de la derrota.  
Estoy cansado  
duermo con los ojos siempre abiertos  
vigilo en mi sueño.  
El enemigo se acerca sigiloso,  
despierto  
recojo mi lanza  
y la arrojo con brío al vacío  
de la incertidumbre  
la ignorancia de ser yo sin reconocirme

el miedo a verme en ti  
cuando me siento en mí.  
Mi cobardía por no lanzarme al infierno  
de lo desconocido  
al misterioso vacío que grita mi nombre  
que describe mi zozobra.  
El temor a mirarme y no ser yo  
la posibilidad de verme en mí una vez más  
y no reconocirme.  
El rasgo conmovedor de verme en ti  
y ser yo para mí siempre.

### III

Pero no todo es negro en la noche.  
No todo es negro en la vigilia de mi última batalla.  
La memoria de otros tiempos  
irrumpe en mi penumbra  
y siento tus manos en mis manos  
tu palpito en mi pecho.  
Te siento húmeda en mi ardiente despertar  
y te poseo delirante en la ceniza de mi sueño.  
No, no todo es negro en el vacío de la noche  
no todo es negro en el recuerdo.  
Mañana libraremos la batalla  
ahora te espero, te siento  
te deseo una vez más.  
Me reconcilio conmigo  
contigo  
con mi ser  
con mi naciente esperanza.  
No, no todo es negro en la vigilia del sueño.  
No todo es negro.